

estudios

Español para extranjeros (*)

La afluencia continua y progresiva de estudiantes extranjeros ha dado lugar a una nueva materia didáctica: "Español para extranjeros". La titulo así, y no "Gramática española para extranjeros", porque el aprendizaje y enseñanza de nuestro idioma enfocados a un alumnado no español rebasa con mucho los límites y materias que comprende la gramática tradicional. El código oficial de nuestro idioma, la "Gramática española" de la Real Academia, está concebida y realizada para hablantes hispanos, para gentes que desde sus primeros balbuceos oyeron palabras españolas en torno suyo, y para hombres, en fin, que comenzaron el estudio del idioma cuando ya lo sabían hablar... Por el contrario, los estudiantes extranjeros inician el aprendizaje del español cuando están ya en posesión de sus propias lenguas nativas, por cuya razón la metodología que se ha de emplear con ellos ha de ser muy otra que la que usamos con un hispano que sólo se acerca a la Gramática o por exigencia de su programa escolar, o por curiosidad o anhelo de corregir o asegurar, con el refrendo de la autoridad idiomática, tal o cual expresión, la conjugación de un verbo inusitado, o ciertas construcciones que el uso ha envenenado (el Gerundio, el laísmo y leísmo, por ejemplo).

El profesor que quisiera enseñar español con sólo la guía de la Gramática tradicional sufriría serios descalabros en su maestría, porque la Gramática de la Real Academia Española no le da ninguna información sobre ciertos temas absolutamente necesarios para un estudiante extranjero (verbos SER y ESTAR), o se la da deficiente y deslabazada en otros (el Subjuntivo y el Potencial). Además el profesor deberá incluir en su enseñanza puntos básicos que la Gramática de la R. A. E. no trata (el estudio del vocabulario, de los modismos, de las frases y expresiones del lenguaje cotidiano, etc.) y enseñar materias que pertenecen a otra disciplina, aunque estén estrechamente vinculadas a ese arte de hablar y escribir correctamente un idioma, tales la Fonética y el Comentario de textos.

Este trabajo no tiene otro fin que el ofrecer a sus posibles lectores la experiencia personal de trece años de enseñanza en cursos para extranjeros (del C. S. I. C., de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, y de la Universidad Internacional "Menéndez y Pelayo" de Santander). Va dirigido especialmente a los profesores más jóvenes que inician ahora la enseñanza en esta materia novísima. En lo posible, deseo evi-

(*) *Elena Catena, profesora del Diploma de Estudios Hispánicos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, inicia con este trabajo una serie de artículos en los que desarrollará los distintos aspectos de la enseñanza del español para extranjeros.*

tarles la desazón y perplejidad que yo misma sentí en mis primeras clases ante estudiantes extranjeros, cuando me hicieron preguntas a las que mi gramática, les aseguro muy bien aprendida, no respondía.

TRES CONSEJOS, A MODO DE INTRODUCCIÓN, PARA PROFESORES Y ALUMNOS.

En primer lugar, es preciso advertir que un estudiante extranjero no debe venir a España sin antes haber cursado, al menos unos meses, dos o tres como mínimo, y si fuese un año, mejor, enseñanzas de español. Si atraviesa nuestras fronteras con unos conocimientos lingüísticos de unas docenas de palabras, perderá lamentablemente el tiempo durante los tres primeros meses de estancia en nuestro país, excepto, naturalmente, si se trata de una persona excepcionalmente dotada para los idiomas. Con un vocabulario mínimo se sentirá tan perplejo y desorientado como el que hubiese sido invitado a una fiesta y sólo participase del espectáculo al través de una gruesa vidriera que no filtrase el sonido de la música o de las conversaciones.

En segundo lugar pongo en guardia contra los profesores espontáneos. Muchas personas creen que cualquier español, por el mero hecho de serlo, puede servir para profesor de estudiantes extranjeros. Y esto, que parece tan lógico —si habla correctamente y hasta con elegancia y estilo, ¿por qué no puede ser el corrector y profesor ideal?—, no es verdad. Como se verá más adelante, es preciso un adiestramiento, una preparación especial para ser un profesor de español para extranjeros.

Y en último lugar recomiendo, tanto a profesores como alumnos, que no abusen del empleo del lenguaje coloquial. Uso esta denominación —coloquial— en vez de "español vulgar", porque éste parece ser aplicable solamente a los más bajos estratos culturales y sociales, mientras que con "español coloquial" quiero dar a entender el lenguaje que se usa corrientemente por todas las clases sociales. Lenguaje que está sujeto a toda clase de influencias, de modas y de variaciones, que es casi siempre *hablado* y rara vez *escrito*, excepto cuando se quiere "ex profeso" transcribirlo: Sánchez Ferlosio en su novela "El Jarama", y Delibes en el "Diario de un cazador", lo han hecho muy sabiamente. Insisto en esta advertencia, porque por experiencia sé con cuánto entusiasmo el estudiante extranjero se aplica en aprender expresiones como "pega", "de miedo" y otras tales. También de esto trataré más tarde.

Las dificultades más importantes del idioma español: Sencillamente podemos resumirlas en tres grupos: a) Sintaxis y Morfología. b) Vocabulario y modismos. c) Pronunciación y Entonación.

Bibliografía fundamental: A) *Para la Morfología y Sintaxis:* "Curso Superior de Sintaxis Española", de Samuel Gili Gaya, Barcelona, Editorial Spes.—"Gramática Española", de Salvador Fernández Ramírez, Ed. Revista de Occidente.—"Gramática de la Lengua Castellana", de Andrés Bello, Ed. Ministerio de Educación Nacional, Caracas (1951).—"Gramática Española", de Rafael Seco. Ed. Aguilar. Madrid,

1955 (más elemental que las anteriores, aunque utilísima por la claridad y brevedad con que presenta los temas gramaticales).—“Fisonomía del idioma español”, de M. Criado del Val. Ed. Aguilar. Madrid, 1957 (utilísimo, pues se ocupa principalmente de comparar la estructura lingüística española en relación con las de otras lenguas).—El número extraordinario de la revista “Cuadernos Hispanoamericanos” junio-julio 1956, números 78-79 de la citada revista), con artículos sobre temas gramaticales suscitados con motivo del “Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española”, celebrado en Madrid el año 1956.—Rafael Lapesa, “Historia de la Lengua Española”, Ed. Escelicer, S. A. Finalmente es obvio advertir que la “Gramática Española de la R. A. E.” debe ser siempre, a pesar de las limitaciones que anoté al comienzo, la guía oficial de cualquier tipo de enseñanza gramatical.

B) *Para el Vocabulario y Modismos*: “Diccionario” de la R. A. E. (y además, según la nacionalidad de cada estudiante, debe recomendarse el diccionario bilingüe. Para franceses e ingleses son muy buenos los de Martínez Amador (francés-español y español-francés en un solo volumen, y lo mismo para el idioma inglés). Para alemán el Grossmann, si se desea un diccionario muy completo, y si no el Langenscheidts que aunque se subtitula “de bolsillo” (Taschenwörterbuch), su volumen es más bien para bolso de señora.—“Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española”, compuesto y preparado por don Samuel Gil Gaya, es el diccionario más pedagógicamente concebido de cuantos se han editado en los últimos años.—“Introducción a la Lexicografía”, de J. Casares. Madrid. C. S. I. C. 1950.—“El por qué de los dichos”, de D. José María Iribarren. E. Aguilar. Madrid, 1956. (Aunque el autor no es un filólogo ni un gramático profesional, lo que confiesa modestamente en el prólogo, ha compuesto un libro en el que recoge la explicación de “Dichos proverbiales, modismos, comparaciones populares, proverbios, sentencias, aforismos, expresiones afortunadas y frases históricas”, todo lo cual puede ser muy necesario al profesor de estudiantes extranjeros, deseosos siempre de conocer el por qué y el origen de las expresiones del español coloquial. Justo es advertir que en cuanto a la explicación de bastantes palabras incluidas en la obra del Sr. Iribarren, no siempre es feliz ni afortunada a causa de la antes citada inexperiencia filológica del autor; no obstante, la abundante bibliografía que documenta el libro, y el buen juicio del profesor que la utilice, pueden contrarrestar esa falta.)—“El español vulgar”, de Manuel Muñoz Cortés. Ed. “Biblioteca de la Revista de Educación”. Madrid, 1958. (Interesante para el estudio no sólo del español vulgar, como indica su título, sino también del español rústico, lo que será muy útil para los extranjeros que visiten los pueblos y aldeas españolas, muchas de las cuales se caracterizan por el uso de formas dialectales y particularidades fonéticas, que el autor estudia muy bien.)

C) *Fonética*: Dos obras hay recomendables e imprescindibles: “Manual de Fonética Española”, de Navarro Tomás. C. S. I. C. Madrid, 1950 (6.ª edición). (Primera e insuperable obra de su género.)—“Síntesis de Pronunciación Española”, por Joaquín de En-

trambasaguas. C. S. I. C. Madrid, 1952. (Aunque sigue la doctrina de Navarro Tomás, tiene la novedad de insistir y aclarar los defectos de pronunciación y entonación peculiares de los extranjeros, cuando hablan español. La obra fue escrita con destino a los Cursos para Extranjeros.)

Cada una de las obras reseñadas en esta sucinta bibliografía contienen a su vez copiosa bibliografía sobre temas particulares desparramados en revistas nacionales y extranjeras.

Y ahora entremos en el primer gran problema lingüístico de los estudiantes extranjeros en España:

LOS VERBOS SER Y ESTAR.

El uso correcto de estos dos verbos es una de las más grandes dificultades con que se enfrentan los estudiantes extranjeros. En otros idiomas, o al menos en los más divulgados del mundo occidental, no suele haber más que un solo verbo (fr. être, ingl. to be, alemán, sein), para los casos diversos en que el español usa SER o ESTAR.

Para zanzar este escollo, las gramáticas de español para extranjeros abrevian la dificultad resumiendo que SER indica *estado permanente*, y ESTAR, *estado transitorio o accidental*. La solución es tan sencilla que los estudiantes la aceptan y aplican inmediatamente, dando lugar a errores que es difícil extirpar más tarde; porque aunque sea cierto que en términos generales puede darse esa definición, la aplicación sistemática de ella es errónea. Veamos, en la práctica, lo que acontece con el verbo ESTAR (creo que el profesor debe comenzar por explicar el uso de este verbo, porque su aplicación se limita a tres casos).

Usos del verbo ESTAR.

1.º *Situación*, es decir, lugar ocupado por las personas, animales o cosas, o bien lugares geográficos. Responde a la pregunta, mental o formulada, ¿Dónde?

a) *Situación permanente*. (Véase aquí cómo la regla general, SER, permanente, ESTAR, transitorio, no serviría.)

Ejemplos: “Madrid está en España”.—“Enfrente del altar mayor, al otro extremo, está el coro sobre una bóveda achatada”. Azorín. “La Voluntad”.—“A la derecha de la Iglesia Vieja, ya en la ciudad, está la parte antigua del poblado”. Azorín. “La Voluntad”.

b) *Situación transitoria o accidental*.

Ejemplos: “Este verano estuve en París”.—“Justina está en su celda”. Azorín. “La Voluntad”.—“Un prisionero está en su cárcel”. Azorín. “Al margen de los clásicos”.

2.º *Posición*. Indica la manera cómo están colocadas las personas, animales o cosas. Responde a la pregunta —mental o formulada— ¿Cómo?

a) *Posición permanente*: “Esta calle está torcida”. Este ejemplo me lo han puesto muchas veces mis alumnos. —“¿Por qué los españoles dicen unas veces “Es una calle torcida”, y otras “que está torcida”?”. Depende, naturalmente, de la actitud mental del hablante: “Es una calle torcida”, dirá si piensa en ella como dotada de una cualidad inherente, donde “tor-

cida" es un adjetivo que califica la calle; dirá que "está torcida" si piensa en la manera cómo está trazada, es decir, en su posición. Lo mismo acontece con el ejemplo "La torre de Pisa está inclinada". Si miramos su posición diremos "está", si calificamos su cualidad sobresaliente e inherente, diremos "La torre de Pisa es una torre inclinada".

b) *Posición transitoria o accidental*. Ejemplos: "Alberto está apoyado en la pared". "Ana está de pie". "El jilguero estaba posado en la rama". "Los caballeros están sentados en torno a la mesa".

3.º *Estados pasajeros*. (Aquí si tiene explicación exacta la regla general para el verbo ESTAR.) El estado puede ser físico o psicológico. Ejemplos: "Mi tío está furioso". "Estamos cansados". "La cañería está rota". "El campo está en silencio". "El cielo está radiante, limpio, azul".

A estas tres reglas generales (Situación, Posición y Estados pasajeros) hay que añadir algunas reglas adicionales, que pueden servir también de introducción al estudio del verbo SER.

a) El profesor Gili Gaya ("Sintaxis Superior") advierte que "empleamos ESTAR en los juicios que dependen de nuestra experiencia: Veo un niño que ha crecido y digo: "Está alto", pruebo café y digo que "está frío". Por el contrario se usa SER en los juicios que no dependen de nuestra experiencia: "La nieve es fría", no he necesitado hacer la prueba para saber que la nieve en general es fría; pero al decir "esta nieve está fría", necesito tocarla ahora".

b) A las personas de lengua inglesa, sigue diciendo Gili Gaya, puede servirles la siguiente regla: Cuando los verbos "to feel" o "to look" pueden sustituir a "to be" debe emplearse ESTAR en español. "Este traje está (looks) sucio, limpio", etc.; "Ahora el hielo está (feels) duro".

c) Se usa SER acompañado de un participio para indicar acción imperfectiva, es decir, cuyo desarrollo es impreciso: "Los comercios son abiertos a las cinco" expresa un hecho habitual, y por lo tanto no concluido, mientras que "Los comercios están abiertos a las cinco" se refiere a un hecho que acontece y se realiza en un momento preciso y determinado. "Mi casita de la sierra es construída con rapidez" evoca una casa en construcción, andamios, albañiles en pleno trabajo, etc. "Mi casita de la sierra está construída con rapidez" sugiere una casita ya terminada; "con rapidez" es aquí una mera información que alude a cómo se ha llegado a ese final. Estar: participio, es una acción perfecta, o sea, terminada. "El zaguán, húmedo y sombrío, está empedrado de menudos cantos". Azorín. "La Voluntad".

d) *Frasas verbales con ESTAR*: "Estar: gerundio", indica acción durativa: "Estoy leyendo el periódico". Dice en qué está ocupado el sujeto en el momento en que se habla: "Enfrente se veía un solar en donde estaban comenzando a edificar". Baroja. "Silvestre Parados".

"Estar para: infinitivo", denota inminencia de la acción: "El tren está para salir" (va a salir inmediatamente, de un momento a otro).

"Estar por: infinitivo", tiene diferentes matices. 1.º Significa "preparado", "dispuesto": "El tren está por salir", significa que el tren está preparado pero no muestra que la acción será inmediata. 2.º Dispo-

sición más o menos dudosa (vacilante) para un acto: "Estoy por decirles..." "Cuando presencié aquella escena, estuve por marcharme" (no supe qué hacer, dudé si marcharme o no marcharme). 3.º Equivale a "sin" o "todavía no". "Ese libro está por escribir" (aún no ha sido escrito, pero no excluye la posibilidad de que alguien lo escriba un día). "La casa está por barrer", etcétera.

"Estar por: un nombre", significa "ser partidario o entusiasta de", "Estar a favor de": "Estamos por los sistemas modernos"; "Estoy por el equipo local. (En el lenguaje coloquial "Estar por: un pronombre o un nombre propio", significa "estar enamorado". "Esa chica está por ti" equivale a "está enamorada de ti".)

e) Aunque la felicidad y la desgracia son, desgraciadamente en el primer caso, estados pasajeros, se emplea SER con *feliz, dichoso, desdichado* y *desgraciado*, y ESTAR con *descontento, contento* y *satisfecho*. *Infeliz* se usa también con SER en sus dos significados: "Es infeliz en su matrimonio", o sea, "no es feliz", y "Felipe es un infeliz", con el numeral y el nombre sustantivo, con el sentido de "bondadoso y apocado".

"Estarse", según Bello, significa "permanecer voluntariamente en un sitio (o estado)", lo incluido en el paréntesis es mío. "Se estuvo escondido", "Estuve de médico cinco años".

ESTAR se usa también con la significación de "sentar" o "convenir": "El color verde no te está (sienta) bien". "No me está (conviene) el clima húmedo".

"Estar muerto", se dice si se trata de alguien que no ha sido enterrado todavía. "Estar muerto" tiene un sentido de hecho inmediato, y por eso el sobresalto que un español siente cuando un extranjero le pregunta: —"¿Su padre está muerto?" —"No, señor —se apresura a corregir—, mi padre ha muerto (o murió) hace tres años". La impresión de hecho inmediato o cercano y de presencia física es característica de este modismo. "Este hombre está muerto", dirá correctamente un médico después de comprobar que no hay ninguna señal de vida en el cuerpo de un hombre. Cuando sólo se desea informar de la muerte de un ser, sin precisar circunstancias inmediatas, se usa el verbo "morir" en el tiempo requerido (murió, ha muerto, morirá, etc. etc.). "Ser muerto" expresa la acción de "matar" o "asesinar". "Fue muerto por un criminal" (le asesinó). "Fue muerto por un tranvía" (le mató).

Usos del verbo SER.

Indica, en primer lugar, esencia o existencia: "Yo soy quien soy". Se usa: 1.º Para indicar cualidades inherentes (físicas o morales) a las personas, animales o cosas.

Un buen ejemplo hallado en "El tiempo", colección de relatos y cuentos de Ana María Matute: "La tía Eulalia era alta, era fuerte, era madrugadora, era trabajadora, era severa, era cumplidora, era exigente, era soltera, era limpia, era sabia, era honrada, era fuerte. La tía Eulalia era horrible".

(Sin embargo, este ejemplo es inusitado: En espa-

ñol no es necesario el verbo nada más que delante del primer adjetivo. La autora usa aquí insistentemente el verbo ESTAR para dar al lector la sensación de una mujer cuyas cualidades, físicas y morales, eran tan acentuadas, tan sobresalientes y llamativas, que más que servir como ejemplo para emularlas o admirarlas, deprimían.)—"Platero es pequeño, peludo, suave". Juan Ramón Jiménez.

2.º Se usa SER delante de un nombre que indique *persona, animal o cosa*; o bien, *profesión, nacionalidad o naturaleza, religión, estado civil*. Podríamos concluir diciendo que SER se usa para hacer la descripción social de un individuo. De un hombre decimos que "es ingeniero, es español, es aragonés, es católico, y es casado".

La *profesión* puede llevar el verbo ESTAR seguido de la preposición *de* ("estar de: profesión"), cuando se desea indicar que la ocupación es transitoria, o que el cambio se ha verificado hace poco tiempo ("Hasta ayer fui dependiente de comercio, pero ahora estoy de mozo de almacén"). "Su padre, doctor en Ciencias, estaba de Auxiliar en el Instituto del Cardenal Cisneros y daba lecciones en un colegio". Baroja. "Silvestre Parados".

Se dice siempre "estar casado" cuando sigue el nombre del cónyuge ("Sí, estoy casado con Pepita"), o una cualidad específica del cónyuge ("Está casado con una señora extranjera" o "con un médico", "un "sabio", "un tonto", etc., etc.). En cualquier otro caso se puede usar indistintamente con "SER" o con "ESTAR" ("Soy casado" o "Estoy casado"), aunque en este último caso hay un matiz de insistencia y atención al momento en que se habla o de que se habla.

3.º Se usa SER delante de las preposiciones DE y PARA y entonces expresan *Materia* ("El tenedor es de plata"); *Procedencia* ("Son naranjas de Valencia"); *Propiedad* ("Aquella finca es de mi tío"); *Finalidad o Destino* ("Es para Vd.", "Los bombones que he comprado son para los niños").

4.º Se emplea para indicar la hora y el tiempo: "Es la una"; "Son las cinco"; "Es de día, de noche o de madrugada"; "Es tarde"; "Es temprano". En

El ambliope y su educación

PROPÓSITO.

Asisten con frecuencia a las escuelas ordinarias un cierto número de educandos que, por sus personales deficiencias sensoriales, resultan incapaces de seguir la marcha normal de la vida escolar. Tales educandos, carentes, por desgracia, de las facultades necesarias para seguir a los normalmente dotados, quedan en la escuela, como en la vida social, rezagados y a veces tendidos al borde del camino condenados a una vida de miseria material y espiritual que unas veces les extravía por las rutas del vicio y otras los encamina a una muerte moral y tal vez física si una mano caritativa, cual la del Maestro, no los levanta, alienta y fortalece.

Entre estos muchachos, que en número mayor o

expresiones, ya estereotipadas, de origen muy antiguo, subsiste el verbo SER; las que se conservan son "érase una vez" y "érase que se era", que sirven como comienzo evocador en narraciones infantiles.

Por último queda por añadir que los verbos SER y ESTAR acompañan a algunos adjetivos que tienen diferente significado según el verbo que vaya riendiéndolos.

Ser bueno (carácter) ...	Estar bueno (salud).
Ser malo (carácter)	Estar malo (salud).
Ser listo (inteligente) ...	Estar listo (preparado). Irónicamente: en situación difícil).
Ser fresco (cínico. Con carne, huevos y legumbres; maduro o en buen estado)	Estar fresco (frío, en un momento determinado o cuando se comprueba sensorialmente. Con ironía: en situación difícil).
Ser vivo (listo)	Estar vivo (gozar de vida).
Ser rico (acaudalado) ...	Estar rico (sabroso).

Ser rico" aplicado a niños significa también "mono, gracioso, bonito". "¡Qué niño más rico".

Muchos adjetivos, la mayoría, acompañados de SER, indican estado permanente y característico ("Está pálido" (su color natural) y con ESTAR expresan un estado transitorio ("Está pálido" (por la emoción). Sin embargo, muchas veces el verbo ESTAR no expresa una idea de transitoriedad, sino que, como hemos dicho antes, se trata sencillamente del resultado de una comprobación sensorial. ("¡Qué guapa estás hoy!" no es una frase que pueda molestar a una linda muchacha, no se ha querido poner en duda que "sea" siempre guapa, sino que es el resultado de una impresión comprobada por la vista del admirador, el cual recoge solamente la sensación de belleza que acaba de conmoverle.)

ELENA CATENA DE VINDEL.

menor asisten como recurso a una escuela ordinaria o no asisten a ninguna, se encuentran los "ambliopes", grandes deficientes de la vista que en muchos casos son pacientes de un proceso degenerativo de la potencialidad visual sin lesión aparente, que los conduce en plazo relativamente corto a la ceguera o a sus cercanías. De la educación de estos deficientes queremos ocuparnos aquí, reclamando la atención de los educadores, al par que su colaboración, para que este problema pedagógico, profundamente humano, encuentre su solución por los cauces de una acertada Pedagogía.

EL AMBLIOPE.

De entre los grandes deficientes de la vista cuyo conocimiento tiene interés pedagógico y social, únicamente el ciego ha sido hasta fecha muy reciente,